

SAN ISIDRO Y LOS LÍMITES DE LA DIVERSIDAD, LA TOLERANCIA, EL RESPETO Y LA PATRIA

Me informo por diferentes vías, que incluyen todos los ángulos y fuentes accesibles. Algo pasa en San Isidro, una casa en una calle, un lugar capitalino, preocupa..., transcurren los días y vuelan novedades, una parte visible de las redes sociales exhibe lo indecible y se solidariza con lo inaceptable, la vulgaridad, la grosería y la ofensa, las acciones que mancillan símbolos de la nación... pareciera que no existen límites en nombre de la diferencia, la tolerancia, o lo que se considera derechos. Algunas cosas van tomando los rasgos de una escalada con planeación, otras parecen convocar a personas con preocupaciones válidas que no comprenden cuánto restan de validez a sus demandas cuando se solidarizan con quienes transgreden los límites de la patria.



Los límites de la diferencia

El viernes lo dedico al aislamiento previo a una presentación importante, en un panel acerca de la filosofía de la posmodernidad y cómo superarla. Me interesa conectar al auditorio con las respuestas que ofrece la bioética a los problemas que genera el mismo contexto que nutre las preocupaciones del pensamiento filosófico posmoderno.

En la mañana del sábado me comentan sobre un plantón frente al Ministerio de Cultura. Me da la impresión que no es lo mismo, aunque exista conexión, incluso solidaridad declarada con lo que ocurre en San Isidro. Me pregunto ¿cuánto pierde en su legitimidad una

demanda legítima al declararse solidaria con otra causa ilegítima?, ¿o será más de lo mismo y me equivoco? Tengo la impresión de que no se trata de lo mismo, pero me falta todavía información.

Al menos para mí, con el conocimiento limitado que tengo sobre lo que ocurre, me parece una notable pérdida de perspectiva política identificar y solidarizarse con una causa esencialmente anexionista. ¿Así tal cual? Si, porque a mi juicio, que alguien declare que su presidente es el presidente del imperio y utilice los símbolos nacionales para degradarlos y ofender, manifiesta de forma clara el anexionismo de siempre. La patria no le interesa, la pisotea, mientras disfraza de supuesto arte su vandalismo. La ofensa al policía tiene la forma burda de la provocación planificada. ¿cómo solidarizarse y considerar víctimas a quienes enlazan sus acciones al supuesto atropello del infractor de la legalidad y las normas básicas de la convivencia pacífica?

Converso con amigos y amigas, de diferentes edades y experiencias, la preocupación por lo que ocurre en San Isidro está en todos con diferencias de apreciación. Es comprensible, pues se deben a los filtros de la historia personal, las experiencias vividas, las sensibilidades y las fuentes de información. No cabe dudas que el asunto es socialmente serio, y que a las personas les importa lo que está ocurriendo.

Conferencia, academia y arte

Comienza la conferencia. Es una exposición académica detallada y bien informada de una profesional joven y competente. Quizás un poco larga la exposición por el tiempo dedicado y el procedimiento de lectura en su mayor parte. Pero muy bien informada, estructurada, con crítica, aportaciones de autores contemporáneos que no son conocidos en nuestros predios, y el acompañamiento de una presentación de diapositivas dinámica, al estilo prezzì. Muy fructífera la sesión.

Llega el receso, y seguidamente, un concierto espléndido de la Camerata Romeu. Estoy en la segunda fila y alcanzo a ver por momentos las expresiones del rostro de la directora. Son expresiones vívidas, ricas y variadas que destilan música. Desearía estar sentado frente a ella, detrás de la Camerata y visualizar la música que su rostro transmite. Eso es arte, maestría, belleza, que emociona y convoca lo mejor en quienes escuchamos.

Las preocupaciones se desvanecen tras los acordes graves de un recorrido por la historia de la música, que termina con la alegría de las danzas cubanas. Finaliza el concierto con aplausos y la sorpresa de una pieza ejecutada por la Camerata sin la conducción de su directora. Estoy sentado en la segunda fila y ahora ella está sentada delante mí volteada un poco a su izquierda, por lo que alcanzo a ver parcialmente su rostro. Mi sueño se realiza, pues puedo ver como la música se hace imagen en su rostro. Siento como la artista al vivir el arte, no solo recrea su pieza en cada actuación, lo conecta y lo entrega a los demás. El

arte es inconfundible y no es necesario ser un especialista para apreciarlo y distinguirlo. No necesita lentes ni declaraciones porque es.

Hay demasiadas cosas que se dicen arte y no lo son. ¿Cómo alguien puede confundir el arte con la proclamación de arte allí donde no existe? El arte es creatividad, estremecimiento de los sentidos y deleite de la inteligencia, no hay modo en que pueda ser confundido con la torpeza, la grosería, el irrespeto al resto de las personas... En lo más interno de mí, no creo en los confundidos.

Tras un breve receso para reorganizar el auditorio comienza el panel. Nuestra función es completar el cuadro sobre la postmodernidad desde diversas perspectivas. Cada quien trae la suya, informado del tema general, pero sin conocimiento previo del contenido específico de la conferencia, ni de lo que abordará cada uno de los tres panelistas. Me parece una buena estrategia cognitiva, para incentivar un debate genuino.

Se decide el orden de exposición de los ponentes unos minutos antes, como parte del clima de trabajo. La primera centra la atención en la relación entre la filosofía posmoderna y el universo del pensamiento cristiano y católico. Me corresponde la segunda exposición. Siento que está muy bien ubicada, pues mi presentación versa sobre la filosofía de la postmodernidad analizada desde el ángulo del contexto que ilumina. Mi propósito es abordar lo que dice el filósofo, no evaluando el acierto o desacierto de su discurso, sino poniéndolo en relación con los procesos de cambio tecnológico y científico que está iluminando con sus reflexiones. Me remito al análisis del contexto. Termino en tiempo. La siguiente presentación aborda la problemática del vínculo sociología y pensamiento posmoderno. Se coloca en primer plano el tema de San Isidro y los últimos acontecimientos. Escucho, y no concuerdo. Es una persona amiga, profesional competente y prestigiosa que admiro, pero no concuerdo con su línea de pensamiento.

Se abre la sesión de preguntas del público. El tema sale en más de una ocasión en diversas intervenciones. Y también como era de esperarse, el tema del Sujeto, la libertad, los metarrelatos, el pensamiento débil, en fin, lo posmoderno, que es el asunto en discusión.

Crece el intercambio con el público, animado con intervenciones de personas interesadas en pensar. Las hay de todas las edades, pero sobresalen las preguntas y criterios de los jóvenes, muy centrados en la problemática, el contexto social y los últimos acontecimientos. Es un intercambio rico y educativo. Me gusta cuando veo la filosofía que se expresa en voces de todas las edades. ¿Qué pienso sobre todo esto? ¿Qué me preocupa?

Pensar los diálogos imposibles y posibles

El edificio que nos acoge está lleno de historia cubana, esa que funde ciencia y política, educación y cultura, patria y humanidad. Aquí enseñaron Varela y Luz sobre el

compromiso científico, patriótico y educativo entendido como un compromiso indivisible con el bien común.

Pienso sobre ...

la autenticidad del conflicto, los límites y los interlocutores válidos

la libertad y su comprensión humana, individual y colectiva

la función del educador y el educar

Recuerdo que venía conversando por la mañana con una persona amiga y recordé que por allá por 1983, un poquito antes o un poquito después, conocí de la existencia de una carta de Manuel Kant a las autoridades del lugar donde vivía. Según narran los biógrafos, Kant era extremadamente metódico en la organización de su vida. Se cuenta que para lograr la concentración, ponía las almohadas sobre la cama de cierta manera, se acomodaba, miraba por una ventana al horizonte y tardaba horas en ese ejercicio. En determinado momento creció un árbol y le impedía ver en la distancia, y ese fue el motivo de la carta: solicitaba que cortasen el árbol.

Desconozco si las autoridades accedieron o no a la solicitud de Kant. Desconozco si tan siquiera le dieron una respuesta o pasaron por alto su solicitud. Me pregunto: ¿Habría sido racional que la respuesta de Kant a una negativa o a una omisión consistiera en declararse en huelga de hambre y demandara el cambio de una sentencia cualquiera y de una política económica? No albergo la menor duda que en su fuero interno el filósofo sufría, porque no podía satisfacer una necesidad quizás excéntrica para otros, pero necesidad para él. De haber procedido al modo de los usurpadores que se auto declaran presidentes en nuestros tiempos, seguramente no contaríamos hoy con su filosofía y sus reflexiones sobre la paz perpetua, pues ellas no se nutren de irracionalidad ni de irrespeto...

¿Cuál es el punto de estos pensamientos? El punto es que ante una diferencia con las autoridades o con otro cualquiera, incluso cuando estos no fueran sensibles a una necesidad específica sea grande o pequeña, carece absolutamente del sentido y la lógica más elemental hacer un espectáculo. Con el espectáculo, cualquier asunto, que tendría todavía muchas vías más lógicas y con mayores posibilidades de éxito las autodestruye. La irracionalidad en casos así podría ser evidencia de torpeza, locura o de intencionalidad oculta. Es lógico suponer que quien así actúa esté mentalmente desequilibrado, es torpe en coordinar propósitos y acciones para lograrlos, o tiene poderes y fuerzas ocultas que apoyan y encausan su desenfreno. A quien procede de esta manera es para mí evidente que no le preocupa mucho la solución de la demanda en sí, sino la posibilidad con su actuación desproporcionada de generar un espacio de inestabilidad mediante una alteración intencionada de la paz social.

Por eso no puedo estar de acuerdo con lo que decía mi colega. Pienso diferente lo que está ocurriendo. No distingo inocentes que se sacrifican por una causa, ni una causa defendible en nombre de la diversidad, la libertad, o la tolerancia. Distingo lo contrario: una acción irresponsable, intolerante y contraria a los principios de la ciudadanía y la convivencia.

Los asuntos sociales de todo tipo en su mayor parte pueden ser solucionados mediante el diálogo. Para abrir esta vía y que el diálogo sea posible se necesitan interlocutores válidos y el reconocimiento de los límites generales y de cada una de las partes.

En Cuba como nación, las posturas anexionistas son la mayor amenaza y el enemigo recurrente que hoy se metamorfosea. El anexionismo histórico representaba el ansia de una parte de los nacidos en el archipiélago de solucionar los problemas de la nación fundiéndose en otra, mayor e imperial. El anexionismo de nuestros días no propone borrar el gobierno y las fronteras nacionales, es más mezquino, y hace todo lo posible por servir al amo. No distinguir el anexionismo metamorfoseado de nuestros días y solidarizarse con la causa pretexto que lo oculta, es en mi criterio un error fatal. El anexionismo, como el fascismo, la promoción de la xenofobia, el odio y el genocidio están más allá de los límites del diálogo social. En Cuba, el anexionismo está más allá de los límites de la patria, y se ubica en la dimensión de lo inaceptable, repudiable y excluible. Con el anexionismo no es posible dialogar porque su propósito es contrario a la existencia misma de la identidad global que llamamos patria.

Libertades y democracias

¿Faltan libertades y democracia en Cuba? Faltan, de muchísimas maneras, en Cuba y en todas partes. Las que nos faltan a nosotros específicamente no son pocas y responden a variadas formas y causas.

Una reconocible por encima del resto se vincula a que todas nuestras libertades están limitadas por las acciones del imperio, y a que nuestras reacciones a las agresiones adoptan con mucha frecuencia la lógica de restringir para limitar aquellos impactos. Así a la vez que nos limitan, nos autolimitamos.

Otras son reconocibles en las formas históricas de construcción del poder socialista que han mostrado su limitación hiper estatalizada en otras partes y entre nosotros. Necesitan ser cambiadas radicalmente, y aunque vienen cambiando, les faltan todavía componentes fundamentales como la participación popular directa en la elección de los cargos más altos del Estado y el gobierno, la subordinación real y efectiva de todos a la Constitución.

Faltan esas y otras muchas porque las reformas reconocidas como una necesidad histórica marchan, pero a veces tan lentamente que nos hacen movernos hacia atrás.

También faltan, porque el socialismo histórico no generó todavía una forma política propia, o más exactamente una forma propia de reproducción política sostenible en el tiempo. No es incompetencia, parte de un problema teórico inmenso, que en la práctica requiere un tiempo muy superior a lo que la vida de cada uno de nosotros nos ofrece como marco razonable para la actuación.

Y faltan, porque en la lucha por mantener conquistas y avanzar, con frecuencia los ardidés de la historia nos hacen reproducir lo que queremos superar.

Pienso en *El socialismo y el hombre en Cuba...* donde el Che abordó muchas de estas problemáticas con claridad meridiana, que hoy necesitan ser repensadas y puestas con comunicación con las nuevas necesidades. Atribuir estas ausencias a la ausencia absoluta de democracia y la existencia de un gobierno autoritario absolutista cerrado al cambio social falta a la verdad histórica más elemental. No dudo que el autoritarismo forma parte de nuestras realidades sociales y políticas, y que las democracias deban ser multiplicadas, pero las ausencias responden a un sinnúmero de causas, que están muy lejos de poder reducirse a una causa única que pudiera borrarse de golpe con un cambio institucional. Considero además injusto atribuir de golpe y porrazo al gobierno actual ese supuesto autoritarismo despótico que amerita que se desencadene la ira. Por el contrario, el ejercicio de diálogo es constante y las posibilidades de contribuir al bien común están abiertas y en permanente reapertura. Se requiere mucha proactividad social positiva desde la familia hasta las instancias más altas del Estado, para superar nuestras faltas de libertades, y será un proceso largo y difícil que, sin embargo, no está ni remotamente cerrado en la actualidad. La mayor parte de los movimientos hacia adelante se han logrado mediante el diálogo, la participación ciudadana, y ese camino está lejos de haberse agotado o estar cerrado en la actualidad.

Faltan muchas cosas, pero en mi comprensión del asunto, esas ausencias no justifican que se rebasen los límites más elementales de la convivencia pacífica, ni que se generen solidaridades con los nuevos servidores de la causa anexionista.

Diálogo con interlocutores válidos

Por otra parte, no solo ciertos límites son irrenunciables. Para encauzar las demandas sociales y los intereses legítimos de las personas y los grupos de personas por vías que permitan encontrar soluciones se necesitan interlocutores válidos. Los anexionistas, los groseros, los promotores de la vulgaridad y el odio no son interlocutores válidos en ninguna sociedad.

El diálogo entre interlocutores válidos puede comenzar allí donde se reconoce a los otros y su identidad, que es la expresión de sus propios límites, es decir, allí donde lo que quiero y promuevo va al encuentro de los demás, sin pretender imponerse como la nueva verdad

única. Por eso el diálogo como la libertad, nunca es absoluto, siempre está configurado dentro de ciertas fronteras y determinaciones.

El diálogo necesita reconocer sus fronteras e identificar qué acciones ponen leña a qué hogueras, que fuegos alimentan, y sobre todo cuáles alimentan el fuego de la incompreensión y el odio. Las fronteras nunca son rígidas, como en [el diálogo de saberes](#), las fronteras son maleables, pueden moverse en la medida en que las reconocemos y las convertimos en puntos de contacto y zonas de comunicación. Así, el diálogo que avanza en un asunto penetra en las identidades y amplía la zona de contacto hasta en determinado momento generar mixturas, nuevos encuentros e identidades. Siempre habrá que entender las fronteras de modo concreto, ubicado en contexto.

El diálogo es además la vía educativa más fructífera. Allí donde se identifican los interlocutores válidos y sus fronteras, allí donde se emprende el ejercicio de convertirlas en puntos de contacto y zonas de comunicación, el diálogo es educación colectiva de una comunidad mayor que favorece el bien común. Por eso me parece necesario pensar desde un posicionamiento dialógico educativo estas contingencias generadas por la lentitud y las brechas que ofrecen oportunidades a las acciones planificadas de desestabilización social y a las desmesuras que en sus extremos rebasan los límites de lo aceptable.

Hay quienes piensan que la educación es palabra y quietud, pero la educación es por el contrario, acción. Cuánto beneficio tiene, por ejemplo, realizar el ejercicio reflexivo, interno y personal, de identificar ante cualquier conflicto, todo lo que alimenta intolerancia y odios, siendo justos cada quien con sí mismo. Un ejercicio así suele despertar la conciencia interior aún allí donde carecemos de conocimientos de algunos detalles. Conocer lo que alimenta la intolerancia es fundamental para abrir el camino de los diálogos.

Si no identificamos las condiciones de frontera y las bases de la intolerancia que impiden el diálogo, sea el diálogo político, artístico o de otro tipo, el diálogo se frena. ¿Por qué? Porque cada uno de nosotros como ser simbólico está apertrechado de un conjunto de símbolos que interpreta a su manera, dentro de ciertos marcos, pero con grados de libertad. Así, un símbolo como la paloma puede evocar sentimientos genuinamente religiosos, mientras para otra persona, por ejemplo, un pacifista puede evocar en primer plano al símbolo de la paz. Y así pasa con cualquier otro símbolo, cada quien lo hace cercano y le representa algo de inmediato, sin reflexión, a partir de lo que es más compatible en su condición simbólica. Debemos ser conscientes de eso con respecto a cualquier tema.

El diálogo educativo, a su vez, moviliza a las personas en la convivencia y contra la violencia que emerge de las intolerancias. Pensar las condiciones de posibilidad de la violencia hoy es fundamental para cerrarle el paso. Y las condiciones de posibilidad del diálogo las acompañan.

Pierdo de vista cuándo terminó la sesión, que siguió en mis pensamientos y en las conversaciones a la salida y en el camino a casa con quienes me acompañan.

Me quedo con un pensamiento que centra mi atención: Frente a los anexionismos y los imperios la patria está primero.

Carlos J. Delgado
29 noviembre 2020

ACERCA DEL AUTOR

Carlos Jesús Delgado Díaz

Filósofo, Profesor de Filosofía, Master of Arts en Filosofía (Universidad Estatal de Bielorrusia 1983). Doctor en Ciencias Filosóficas (Cuba 1992). Profesor Titular de la Universidad de La Habana (2000). Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba (2012-2018, 2018-2022). Rector Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (2015-2018). Decano, Facultad de Filosofía e Historia, UH (2013-2017). Vicepresidente del Comité Nacional Cubano de Bioética. Vicepresidente de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Coordinador de las cátedras Paulo Freire (UH) y Complejidad (La Habana). Autor de artículos publicados en revistas y libros de América y Europa; y los libros *Reinventar la educación* (Sao Paulo 2016, México 2017, La Habana 2017, Bogotá 2018), *Filosofía, política y dialéctica en Materialismo y empiriocriticismo* (La Habana 2014), *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber* (Habana 2007 y 2011, Bogotá 2008), *Bioética y medio ambiente* (Habana 2006, México 2008), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social* (Buenos Aires 2006), *Límites socioculturales de la educación ambiental* (México 2002), *Diccionario Temático Ernesto Che Guevara* (Habana 2000), *Cuba verde* (Habana 1999, 2003, 2011), *Ecología y Sociedad Estudios* (Habana 1996, 1999). Su actividad docente e investigativa ha sido premiada en URSS (1982), México (2001), Argentina (2004) y Cuba (2004, 2005, 2009, 2011, 2014, 2017).